

Las Tic, la ciudad y los miedos

Ict, the city and the fears

María del Carmen Ramírez Soasti – Universidad Politécnica Salesiana –

mramirezs@ups.edu.ec

Abstract:

Este trabajo reflexiona sobre cómo las TIC y las redes sociales influyen en la producción y circulación de los imaginarios del miedo en la ciudad; analiza las relaciones que se crean entre comunicación y ciudad, las experiencias cotidianas de la vida urbana, los significados culturales y sociales, y la circulación de los discursos urbanos que hacen percibir la ciudad y construyen una imagen de ella. En esa lógica, las tecnologías de información y comunicación establecen distintas dinámicas de vida en la ciudad que se desenvuelven entre aparatajes tecnológicos produciendo nuevas formas de comunicación, relacionamiento e intercambios simbólicos, que se realizan más a distancia que físicamente. En ese escenario, la imagen de la ciudad está dada por un sistema de visualidad de situaciones, hechos y acciones que proliferan en los espacios mediáticos que afectan, fragmentan y transforman la ciudad, recreando y manipulando tiempos y espacios, que obligando a las personas a usar la ciudad en función de la seducción de un discurso publicitario de miedo que nos la hace percibirla de distinta manera. Esta nueva cotidianidad que imponen las TIC en la ciudad también cambian su morfología y la comprensión de lo público y lo privado, producto de la aplicación de los nuevos saberes, de nuevos ordenamientos, de nuevas fisonomías urbanas y también de nuevos miedos, que están ligados a las interpretaciones que realizan los medios de comunicación cuando informan o forman opinión pública con respecto, por ejemplo, a la percepción de inseguridad y violencia, aspectos estos que son de gran demanda de la audiencia a la hora de informarse y que inciden en el imaginario de los ciudadanos debido al crecimiento de la difusión

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

y cobertura noticiosa dedicada a estos temas y hechos que cada vez son más violentos. El uso de estas tecnologías permite que los medios construyan y modelen las subjetividades de la gente y sus procesos de movilidad humana. A esto se suma que la comunicación, vista como la tecnología más avanzada, ha podido ingresar a todos los ámbitos de la vida, lo que demuestra el hecho de que los soportes de la comunicación integran y controlan el imaginario colectivo en la medida que aproximan lo lejano, nos enlazamos a prácticas culturales y simbólicas diferentes y nos hacen parte de un mercado global del miedo que viaja a través de impresos, productos radiales, programación televisiva y se tele-comunica de un modo virtual por el internet, produciendo una experiencia imaginaria que se traduce en miedo.

Keywords: Comunicación: TIC, Ciudad: Miedo

1. Introducción

Este trabajo tiene como objetivo contemplar una visión sintética de ideas con respecto a cómo se está percibiendo el miedo y cómo las TIC y las redes sociales influyen en la circulación de los imaginarios del miedo en la ciudad. En esa perspectiva los conceptos y relaciones entre comunicación, ciudad y miedo, cobran importancia para la comprensión de las formas como se construyen y circulan estos imaginarios.

La estructura de análisis se basa en la lectura de textos, la sistematización y reflexión de los criterios de académicos y profesionales de la comunicación, y en el monitoreo de noticias de la sección Seguridad de diario El Comercio, de la página ELCOMERCIO.COM, entre julio y octubre de 2014; El análisis también está sustentado. Se realizó dos estrategias de abordaje: La primera, es la ciudad como espacio comunicacional que permite la circulación de intercambios simbólicos; y la segunda, tiene que ver con el imaginario del miedo que, por diversos factores, ha sido alimentado por el tratamiento que los medios de comunicación hacen con respecto a la información relacionada con hechos de violencia y el establecimiento de prácticas simbólicas. Es una investigación de carácter documental, empírico y de reflexión teórica.

2. Comunicación y ciudad

Hablar de comunicación y ciudad es referirse al espacio social en el que se producen procesos de intercambio simbólico; la relación que se crea entre ellas y los significados culturales y sociales que provocan, dejan comprender cómo se realiza la construcción social del imaginario, considerando que las ciudades se han convertido en lugares complejos y contradictorios, que muestran avances y desigualdades provenientes de un modelo económico inequitativo. En ese contexto, la ciudad, es un lugar que nos permite realizar recorridos urbanos para conocer, recordar y usar; es también el espacio en el que circulan los discursos urbanos que hacen percibirla y construyen una imagen de ella. En esa lógica se construye el significado de ciudad, un significado que implica una representación imaginaria. (Silva, 1992)

Por su lado, las tecnologías de información y comunicación establecen distintas dinámicas de vida en la ciudad, que se desenvuelven entre un aparataje tecnológico cada vez más sofisticado, produciendo nuevas formas de comunicación y modos de relacionamiento, más a distancia que físicamente. Existe entonces una nueva referencialidad de la ciudad, de sus espacios públicos y de sus prácticas, que hoy es trasladada a un espacio comunicacional formado en un sistema de visualidad estructural¹, que genera otras miradas y otras lógicas, que se expresan en nuestras formas de vida, lógica urbana, movilidad y estética (Thompson, 1999). Se modifica el ambiente urbano con un entramado de situaciones, hechos y acciones, que proliferan en los espacios mediáticos y que la afectan, fragmentan y transforman.

Las culturas tecnológicas cambian nuestra mente, nuestro cuerpo y marcan profundamente la interacción que tenemos, recreando y manipulando tiempos y espacios, obligando a las personas a usar la ciudad en función de la seducción de un discurso publicitario de miedo, que nos la hace percibirla de distinta manera. En estas circunstancias es preciso ser críticos, porque todos los cambios señalados son producto de la aplicación de los nuevos saberes, ordenamientos, nuevas arquitecturas y de nuevos miedos, que son generados por imaginarios que circulan con la ayuda las TIC y las redes sociales,

¹ Martín Jay, Ojos Abatidos, Madrid, Akal, 2007, pp.41-60.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

buscando concentrar una mirada racional del miedo, olvidando los otros imaginarios y narraciones en los que nos reconocemos. (Silva 1992)

2.1. La ciudad y las TIC

El vertiginoso desarrollo tecnológico en el que las TIC establecen formas distintas de comunicación y de relacionamiento, imponen una nueva forma de vida al invadir el universo referencial de las personas que viven en la ciudad. Todo ello nos condiciona a nuevos órdenes en la dinámica habitual y obligan a una serie de adaptaciones que implican adscribirse al mundo de las comunidades virtuales. En ese proceso la ciudad se reconfigura y pierde dominio frente a una red sofisticada que no solo domina el territorio, sino que ejerce control sobre los procesos comunicacionales que se establecen entre quienes hacen parte de una comunidad virtual. Entonces, la comunicación en la ciudad ya no se realiza necesariamente en ambientes tangibles, sino en los ambientes virtuales que enlazan a los seres humanos a comunidades virtuales en las cuales se desarrollan y circulan nuevos mecanismos de identidad y formas de relacionarse (Carrión, 2010).

Los cambios señalados son producto de nuevos miedos, ligados a las interpretaciones que realizan los medios de comunicación cuando informan o forman opinión pública con respecto, por ejemplo, a la percepción de inseguridad y violencia, aspectos estos que son de gran demanda de la audiencia a la hora de informarse y que inciden en el imaginario de las personas, debido al crecimiento de la difusión y cobertura noticiosa dedicada a estos temas y hechos que cada vez son más violentos². Esto tiene una incidencia en los cambios de comportamiento, porque se empieza a generar una especie de ciudad cercada, en donde las infraestructuras tecnológicas son necesarias para el establecimiento de vínculos permanentes (Barbero, 1987).

2.2. Las TIC y los medios.

Las TIC posibilitan que la información y comunicación que sale desde los medios de comunicación entre en la vida doméstica, laboral y social de las

² Entrevista al sociólogo y profesor Alfredo Santillán, Quito, FLACSO, 2014.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

personas, moldeando las subjetividades y los procesos de movilidad humana. De ahí que los medios de comunicación y los procesos tecnológicos provocan que se modelen sujetos consumidores de tecnologías y de aparatos cada vez más sofisticados, que refieren a una forma de vida que involucra un pensar y actuar. A esto se suma que la comunicación, vista como la tecnología más avanzada, ha podido ingresar a todos los ámbitos de la vida, lo que demuestra el hecho de que los soportes de la comunicación integran y controlan el imaginario colectivo en la medida que aproximan lo lejano, nos enlazamos a prácticas culturales y simbólicas diferentes y nos hacen parte de un mercado global del miedo que viaja a través de impresos, productos radiales, programación televisiva y se tele-comunica de un modo virtual por el internet, produciendo una experiencia imaginaria que traduce en miedo.

Las TIC matizan información, discursos e imágenes, que van modelando los miedos como una reacción lógica ante situaciones imprevistas; es una sensación de inseguridad ante distintas ocasiones o circunstancias, como pueden ser estar en un lugar desconocido, extraño, peligroso o intimidante, ante los que se reacciona de distintas formas. El miedo, aparece como un dispositivo absolutamente efectivo para el control del poder, que es validado por los medios de comunicación.

El miedo es visto como una condición de incertidumbre frente a lo real que no puede ser interpretado de inmediato, eso hace que el sujeto provoque dos situaciones: la una es la huida y, la otra la de ataque³. Esto provoca que el miedo sea pensado en base a intereses sociales, es decir, lo que es objeto de tenerse no está condicionado simplemente por razones biológicas o físicas, sino que directamente tiene que ver con el tipo de sociedades en las que esos miedos se engendran. Desde ese punto de vista, el miedo no solo es un imaginario ideológico, sino que es una producción social que se ha incorporado al cuerpo, que es un sentimiento y es una emoción que se construye social, cultural e históricamente. Miramos el mundo desde una concepción cultural que conceptualiza la realidad en aquello que configura lo que nosotros entendemos por naturaleza.

³ Entrevista al psicólogo y profesor Jaime Torres, Quito, UPS, 2014.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

Por ello, la concepción del miedo organiza el discurso de la seguridad vinculado a la ciudad como un entorno protector del ciudadano que habita en ella y que le da protección. Esas concepciones terminan siendo impuestas justamente porque son consideradas como naturales, sin embargo están prefijados por una visión cultural impuesta por una manera de ver la realidad (Bourdieu, 1999).

En el Ecuador se está apelando al miedo en torno a la pérdida de la propiedad, miedo a la desestructuración de la familia en términos de matrimonio y de opciones sexuales, miedo a la pérdida del empleo y miedo sobre todo a la inseguridad del individuo. Por eso es que el discurso de la seguridad sea parte precisamente de ese manejo del miedo, que busca replegarle al individuo para sacarle del protagonismo y hacerle que se esconda en paredes cada vez más altas, protegidas por más gente, con más policías y con muchísimas tecnologías orientadas a la protección. Mientras eso ocurre hay proyectos desde los sectores y grupos de poder que invisibilidades logran operatividad y viabilizan discursos bajo un sentimiento casi colectivo sobre el miedo a la violencia, a la muerte y a la agresión del otro, como sinónimos de inseguridad. Estos patrones culturales con respecto al miedo se incorporan al cuerpo y al hacerlo cambian las matrices de percepción, de reconocimiento y hasta de actuación, pues estos discursos producen un redoblamiento del espacio que es esta tendencia a replegarse de los espacios públicos, cerrar las calles, cercar las casas, aislarlos y poner guardias, perros, cámaras y alarmas para sentirnos protegidos. Y la ciudad, obviamente, se va organizando en torno, supuestamente, a protegerse de esos fantasmas del miedo que circulan desde los medios y que moldean la subjetividad del ser individuo y del ser social (Foucault, 1984).

3. Estudio de caso: Tratamiento periodístico sobre los contenidos de las noticias de la sección Seguridad de diario El Comercio.

A la sección de Seguridad de diario se accede digitando la siguiente dirección: <http://www.elcomercio.com/seguridad/> a través de la cual se ingresa a este sitio Web que tiene acceso a un registro digital de noticias publicadas en la Web

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

desde enero de 2005, a través de un buscador que permite delimitar los parámetros de búsqueda de palabras clave publicadas en la noticia, fecha de publicación o sección de publicación.

Analizar el tratamiento periodístico con el que se aborda los contenidos de violencia en la sección Seguridad de diario El Comercio, permite señalar que el tema del miedo no depende del medio sino del contexto; sin tratar de ser hermenéutica, es el contexto el que le permite tener éxito al imaginario del miedo; esa sobreexplotación cotidiana del querer sentir, es cómo se ha pensado la ciudad y cómo la ciudad se piensa así mismo: horrorosa, violenta, insegura. Es esa estructura cotidiana, sumada a la información agresora, que estamos esperando mirar o escuchar, la que permite reproducir el imaginario del miedo.

No podemos culpar a las noticias o al medio de la violencia, es la estructura familiar y social, la pobreza y otros problemas, lo que le hace ser violento. El miedo no se produce porque nos dicen eso nos da miedo, sino porque buscamos los peores lugares para depositar el miedo. Es en ese escenario donde los medios alimentan esa sensación de miedo permanente, incorporándolo en lo cotidiano, todos los días y a toda hora. A ello se suma que el tratamiento noticioso con respecto a seguridad sea precisamente los temas de inseguridad, que quizás sea el imaginario más fuerte que se manifiesta en las ciudades no sólo de nuestro país sino en toda América Latina.

Los resultados tras cuatro meses de monitoreo de las noticias, evidenciaron que hay un incremento de hechos, acontecimientos y noticias violentas, queriendo de alguna manera institucionalizar el tema de la violencia y la inseguridad como un problema social y un déficit en la gestión pública con respecto a la seguridad ciudadana. De 24 noticias, que por promedio se publican diariamente, 15 noticias abordan el tema del miedo y la violencia en sus diferentes manifestaciones: la posición gubernamental con respecto a la inseguridad, crimen organizado, narcotráfico, tasa de homicidios, existencia de brechas sociales y aumento de la exclusión.

3.1. Los Medios, la información y los miedos

Los medios, como parte de la sociedad, reproducen las diferentes percepciones que conviven en ella y así mismo las alimentan. La percepción que tiene la sociedad acerca de la delincuencia se refleja claramente en la agenda de los medios, como lo evidencia este estudio. El alarmismo de que hace gala la prensa, inflama los miedos y las inseguridades presentes en el imaginario colectivo a la vez que “alertan, señalan y estigmatizan a los elementos conflictivos de la sociedad sin aportar los más mínimos elementos para el debate y la reflexión.

Más allá del contexto, los medios podrían reforzar conductas de violencia porque cuando proporcionan a los lectores contenidos violentos, las personas lo interiorizan de manera normal y lo toman como parte de su vida diaria; más aún, si las personas tienen conductas violentas. Los medios de comunicación, como formadores de opinión, son agentes fundamentales en este proceso y son los que deberían guardar la estética y el formato de las informaciones para no infundir el miedo a través de contenidos violentos. A esto se suma la espectacularización de los pobres, pues irrumpen en la desgracia del otro mostrando cómo vive la gente, en donde el protagonista no es la familia empobrecida que muestra cómo trabaja sacrificadamente todos los días, sino como el otro se conduce frente a esa realidad de la pobreza.

4. Hallazgos y testimonios

Para identificar los aspectos más relevantes tratados en las entrevistas realizadas a docentes y comunicadores sociales, sobre las sus reflexiones con respecto a: los imaginarios del miedo en la ciudad, el rol de las TIC y las redes sociales en la circulación del miedo, y el tratamiento informativo que los medios hacen con respecto a los temas y contenidos de violencia, es importante considerar que los entrevistados coinciden en señalar que la discusión en torno a las TIC, la ciudad y los miedos, y su articulación con los imaginarios del miedo, generan posiciones coincidentes.

Se señala que, en torno al miedo, se debe ir situando tres elementos que son sustanciales para entenderlo históricamente: uno, se dice que el miedo es

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

parte de la constitución misma del ser humano; dos, es una forma que ha permitido mecanismos de auto conservación como una condición de incertidumbre frente a lo real que no puede ser interpretado de inmediato; tres, hace que el sujeto provoque dos situaciones: la de huida o la de ataque ya que el miedo surge alrededor de la violencia y se convierte en un dispositivo de control, considerando que de alguna manera la incertidumbre estaba situada alrededor del tema de la vida y la muerte y eso le generaba al sujeto también una angustia⁴.

También coinciden en que los medios de comunicación son los actuales constructores de sentido, sin hablar de culpas o no culpas, los medios son constructores ideológicos de cómo miramos la realidad y la vida, tienen un papel muy fundamental en la circulación de esos miedos imaginarios porque a través de las noticias y de las imágenes, el miedo se convierte en un eje estratégico para el control de la subjetividad humana, del control del sentido y el pensar; eso hace posible que haya formas más instrumentales y fáciles de dominar el ser. En ese sentido, los medios como reproductores también ideológicos, responden a la globalización y con ella a la circulación del capital, de la violencia y del miedo.

Ese miedo que se ha convertido en un eje estratégico que no tiene fines solamente políticos, sino también económicos; el miedo, ahora, es uno de los negocios más rentables y las ciudades en las que vivimos están marcadas y atravesadas por el miedo, basta ver cómo proliferan los puestos de guardianía, cómo se cierran los espacios públicos, se amurallan las casas, se establecen zonas por donde no se puede caminar, se construyen lugares donde la gente no puede ir. Es decir, hay todo un imaginario de la nueva realidad sobre el miedo, del cual el poder siempre ha hecho un uso político que opera a través del terror, la violencia como recurso estratégico que se ha convertido en un gran negocio y con mucha rentabilidad para las políticas de los estados y municipios, que administran y se legitiman en una sociedad marcada no solo por la mirada panóptica, sino por un régimen óptico de mirada, que muestra la omnipotencia de un poder que puede no ser visto, pero que opera con una

⁴ Resumen de la entrevista realizada al psicólogo Jaime Torres

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

fuerza invisible. Eso ha generado el no reunirse para compartir y hacer de la vecindad una posibilidad de socializar la cultura y la memoria, sino para defenderse, construir la brigada de defensa barrial y para recordar que vivimos en una sociedad tremendamente facturada⁵.

Con respecto a las ciudades y los imaginarios del miedo hay que decir que éstas han tenido distintos roles y que históricamente el origen de la ciudad es un espacio de resguardo de protegerse de la naturaleza, de construir un entorno humano generalizado que, permita justamente, enfrentar esos peligros de afuera. El peligro estaba fuera de la ciudad y ésta justamente es la representación física más clara de ese efecto simbólico como lugar donde estamos seguros, porque los peligros siempre vienen de fuera. La revolución industrial hace también una revolución urbana, que es un proceso totalmente paralelo al de la revolución industrial, que transforma las ciudades en metrópolis y, la metropolización de las ciudades implica las primeras sintomatologías de anomía. Es decir, esta sensación de individuos, rechazados socialmente; la ciudad del siglo XIV trajo esta imagen de vagabundos, alcohólicos durmiendo debajo de los puentes esperando una persona a quien hacer daño.

De ahí que junto con el desarrollo de la urbanización se intensificaba el problema de criminalidad, de suicidio y de las toxicomanías. Hay debates y discusiones sobre lo que desata esta conducta, si es la sociedad en masa como tal, evidentemente de la ciudad, o es un fenómeno estrictamente urbano, es decir, es justamente la nueva sociedad urbana la que produce estas disfuncionalidades que han consolidado en muchos ambientes esta imagen de la ciudad como distopía⁶. La ciudad se ha convertido en la distopía por excelencia: violencia, barrios pobres, patrullas, sirenas, homicidios, suicidios y otros, son una imagen estigmatizada en la que se tratan los temores más que las realidades de la ciudad⁷.

⁵ Resumen entrevista a Patricio Guerrero, docente de la UASB y la UPS.

⁶ La distopía es un concepto de la ciencia ficción contrario a la utopía de esa sociedad imaginaria, sociedades ideales o sociedades por lo menos mejores.

⁷ Resumen entrevista al sociólogo y profesor de la FLACSO, Alfredo Santillán.

5. Conclusiones

Las TIC, la ciudad y los miedos tienen mucho que ver con lo mediático y al parecer hay una especie de conspiración para atemorizar a la humanidad y así gobernarla. Así, los imaginarios del miedo son dispositivos que actúan, no en función de una racionalidad única, no en un gran progreso en la mente, no en algún lugar secreto, sino que es una estructuración social, en el sentido más profundo del término. No se puede decir que es una mente malévola que nos gobierna a través del miedo, sino básicamente esta sensación del miedo viene del mismo desarrollo tecnológico. Por eso, toda la historia de la revolución industrial es un proceso de conquista, del dominio del hombre sobre los procesos productivos.

La relación entre conocimiento tecnificado y conocimiento de estos procesos productivos, frente al desconocimiento de estos procesos en los que la mayoría se encuentra, abre una brecha. Lo que se quiere decir es que usamos objetos y tecnología, sin conocer cómo funcionan; por ende, desconocemos básicamente todo su funcionamiento, no se entiende como un mensaje puede llegar de un teléfono a otro, sabemos y confiamos en que funcione y tenemos menos control cada vez de estos procesos en los que cotidianamente vivimos. Por eso, no podemos perder el control sobre lo que nos afecta.

Esta sensación de descontrol en cuanto a las cosas que nos afectan, abre el espacio para los temores. Somos sociedades productoras de miedo, es decir, las redes sociales no crean los miedos, los miedos se generan en tanto exista un espacio regulado por la incertidumbre. De otra parte, existe una agenda mediática sobre la violencia que responde a dos factores: primero a un nivel de rating; y, segundo, las personas que cubren las noticias tienen las mismas pasiones y las subjetividades de los que leen, entonces también están presos de las mismas ansiedades sociales y hay contextos muy concretos en el caso de Ecuador.

6. Referencias bibliográficas

- Aruguete, G. (noviembre de 2011). Jornadas sobre Gestión en Organizaciones del Tercer Sector en la Universidad Di Tella de Buenos Aires.
Defendiendo a las redes sociales. Buenos Aires.
- Barbero, J. M. (1987). *De los medios a las mediaciones*. México: G.Gili.
- Bauman, Z. (2005). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones Pascalinas*. (Anagrama, Ed.) Barcelona.
- Carrión, F. (1997). Ciudad, comunicación y cultura. *Dia-logos dela comunicación*, 10-19.
- Carrión, F. (2010). *Ciudad, memoria y proyecto*. Quito: OLACHI.
- Deleuze, G., & Guatari, F. (1988). *Mil Mesenas*. Valencia: Pre-Textos.
- Española, R. A. (2001). Diccionario de la Lengua Española. Madrid: Espasa Calpe.
- Foucault, M. (1984). *Vigilar y castigar*. Siglo veintiuno editores.
- Reguillo, R. (1996). *La construcción simbólica de la ciudad*. Guadalajara: ITESO.
- Silva, A. (1992). *Imaginario Urbanos*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Thompson, J. (1999). *Los media y la modernidad: Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona, España: Paidós.
- Tusón, J. (1989). *El lujo del lenguaje*. Barcelona: Ediciones Paidós.